

15 de Noviembre 1877

19376

174-29

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ENTRE LOCOS.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

LIBRO Y MÚSICA

DE JAVIER GAZTAMBIDE.

Se estrenó en el Teatro Eslava de Madrid, la noche del
20 de Octubre de 1877.

365

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

Pez, 40, segundo.

1877.

L47 - 6989

55-6^a

JEFFERSON
UNIVERSITY

ENTRE LOCOS.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL

LIBRO Y MÚSICA

DE JAVIER GAZTAMBIDE.

Se estrenó en el Teatro Eslava de Madrid, la noche del
20 de Octubre de 1877.

~~~~~  
MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de los Sres. J. C. Conde y Compañía, Caños, 1.

1877



PERSONAJES.

ROSA.....  
DOÑA BÁRBARA.....  
CECILIA.....  
LEANDRO.....  
LEON.....  
DON CASTO.....  
DON LEANDRO.....  
UN INSPECTOR DE POLICÍA  
(Medio tartamudo)...  
CABALLERO 1.º.....  
CABALLERO 2.º.....  
UN AGENTE DE POLICÍA...

ACTORES.

Sra. D.<sup>a</sup> Antonia García.  
Sra. D.<sup>a</sup> Manuela Cubas.  
Sra. D.<sup>a</sup> Antonia M. Gosé.  
Sr. D. Rafael Sanchez.  
» Cristóbal Galvan.  
» Salvador Videgain.  
» Jaime Vendrell.  
» Manuel Imperial.  
» Lorenzo Navas.  
» Joaquin Povedano.  
» José Marin.

CORO DE SEÑORAS Y CABALLEROS.

*Req. 20 p. 174. lib. 29.*

LA ACCION EN VALENCIA, EN NUESTROS DIAS.

Por derecha é izquierda, siempre las del actor.

El autor se reserva todos los derechos propios de las obras originales.

JUVEN GAZTAMBIDE Y CIA  
MADRID

Á LA SIMPÁTICA ARTISTA

D.<sup>a</sup> ANTONIA GARCÍA DE VIDEGAIN.

*El Autor.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

1911

LIBRERÍA GAZTAMBIDE Y CIA  
MADRID

## ACTO PRIMERO.

---

Salon de recreo en una fonda. Algunos veladores, periódicos, etcétera. Dos puertas á cada lado en primero y segundo término. En el fondo tres grandes puertas que dan paso á un espacioso balcon, que se supone tiene á derecha é izquierda escalera que conduce al jardin; éste se deja ver en el fondo. De las puertas que hay á los lados, la única que está abierta es la segunda de la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

CECILIA, LEANDRO, ROSA, SEÑORAS Y CABALLEROS: unos paseando, otros leyendo, otros tomando chocolate, etcétera. Dos mozos que sirven. (Entrando y saliendo á cada momento por la segunda puerta de la izquierda.)

#### CANTADO.

CORO.

¡El aire puro  
de la mañana,  
del sol ardiente  
la alegre faz,  
el suave aroma

de los jardines,  
 todo nos brinda  
 placer, solaz!  
 ¿Quién en Valencia  
 gozar no quiere  
 del fresco ambiente  
 matutinal?  
 ¿Quién no abandona  
 temprano el lecho?  
 ¿Quién se resiste  
 á madrugar?

---

- UNA SEÑORA. Rosita? Mi chocolate. (Sentándose.)  
 UN CABALLERO. Alejandro; trae café. (A un mozo. Se sienta.)  
 CECILIA. A la tarde te hablaré. (A Leandro. Ambos hablan aparte en primer término, á la derecha.)  
 LEANDRO. Voy á hacer un disparate,  
 como no ceda el tutor!  
 CECILIA. No, Leandro! Por mi amor! (Suplicante.)  
 Pronto es fácil que despierte:  
 no me sigas; te lo ruego!  
 LEANDRO. Bien, Cecilia; pero luego...  
 CECILIA. Nos veremos; mas advierte,  
 que echarás todo á perder  
 si el tutor te llega á ver.
- 

- Mientras la siesta  
 tranquilo duerme,  
 yo á los jardines  
 suelo bajar:  
 donde, inocentes,  
 sencillos juegos,  
 nos proporcionan  
 grato soláz.  
 Allí, Leandro,  
 podrásme hablar.  
 LEANDRO. En los jardines,  
 Cecilia hermosa,  
 fiel á tu cita  
 me encontrarás.  
 Hasta ese instante,  
 que aguardo ansioso,

yo de don Casto  
me he ocultar.  
Desecha el miedo;  
no me verá.

---

VARIAS SEÑORAS. (Que están á la izquierda observando á Leandro y Cecilia.)  
Observad que entretenida... (Unas á otras señalando á Cecilia.)

UNAS. Quien es él? (Con curiosidad.)  
OTRAS. Será su amante.

OTRAS. No es mal mozo!  
OTRAS. Y elegante!

TODAS. Cortesano debe ser.—

Rosa? (A esta que entra y sale á cada momento por la segunda puerta izquierda.)

Dinos: quien ese? (Señalando á Leandro.)  
ROSA. Aun no sé .. (Movimiento de extrañeza en las señoras.)

—No les asombre.—

En la lista veré el nombre.  
Sólo sé que vino ayer.

---

SEÑORAS. Qué entretenido, (Aparte unas á otras.)  
qué derretido,  
qué amartelado  
con ella está.

Hoy la estorbamos,  
si la brindamos  
como otros días  
á pasear.

CECILIA. Que nos observan!  
(Reparando en el grupo de señoras.)

Adios, Leandro.—  
Ya sabes dónde  
me has de esperar.

LEANDRO. Fiel á tu cita  
me encontrarás.

CABALLEROS. Todo nos brinda (señalando al fondo)  
placer. solaz.

- CECILIA. El aire puro  
 de la mañana, etc.  
 Mientras don Casto  
 la siesta duerme,  
 mientras los jóvenes  
 juegan en paz,  
 en los jardines,  
 Leandro mio,  
 tranquilamente  
 podrásme hablar.
- LEANDRO. En los jardines,  
 Cecilia hermosa, etc.
- SEÑORAS. ¡Qué entretenida,  
 qué derretida,  
 qué amartelada  
 Cecilia está!  
 Hoy la estorbamos, etc.  
 —En marcha, amigas.
- CABALLEROS. Venid, hermosas!  
 Venid: gocemos  
 del nuevo sol!  
 Cecilia, vienes?  
 Cecilia. Soy con vosotras. —  
 Adios, Leandro. (Aparte á éste.)
- LOS DOS. Adios; adios.
- SEÑORS. Y CABES. Venid, gocemos  
 del nuevo sol!  
 (Vánse todos por ambos lados del foro. Cecilia  
 sale la última en compañía de otras jóvenes.  
 Leandro, que la sigue con la vista, se asoma al  
 balcon despues que todos han desaparecido.  
 Rosa y los mozos levantan el servicio.)

A un tiempo.

## ESCENA II.

LEON, ROSA.

HABLADO.

- LEON. Reniego de tíl... de míl... (Saliendo por la pri-  
 mera puerta derecha, y como maldiciendo de alguien que  
 queda dentro)  
 y de aquel maldito día

en que sucumbí al influjo  
de tus riquezas! Rosita? (A esta.)  
Haz que lleven á mi cuarto  
agua caliente.

ROSA. En seguida.—

Para afeitarse?

LEON. Para eso.

ROSA. Caramba! Todos los dias! (Viniendo al proscenio.)  
Pues si usted no tiene barba! (De pronto.)

LEON. Chica, chica! Qué manía!...  
Vas, como ayer, á decirme  
que mi cara es femenina?

ROSA. Quién lo duda?

LEON. Mira, Rosa:

déjate ahora de bromitas  
y haz lo que te he dicho.

ROSA. Voy.

(Váse, izquierda segunda puerta.)

### ESCENA III.

LEON, luego LEANDRO.

LEON. El demontre de la chica!

Cuidado si es reparona!

(Breve pausa.)

Pues como haya hecho Cecilia

esa misma observacion...—

Ella se me muestra esquiva.—

De seguro, no le agrada

mi cara barbilampiña.—

Cecilia! Cecilia hermosa!

LEANDRO. Ya la he perdido de vista. (Entrando en escena.)

LEON. Habrá ido á dar su paseo,  
y yo sin poder seguirla!... (Yendo hácia el fondo.)

- LEANDRO. Calle! (Mirando á Leon.)  
 LEON. Leandro!  
 LEANDRO. Leon!— (Se abrazan.)  
 Tú en Valencia?  
 LEON. Hace ocho días.  
 LEANDRO. Yo llegué ayer por la noche.—  
 Casi no te conocia! (Contemplándolo.)  
 LEON. Pues yo al momento...  
 LEANDRO. A no ser  
 por tu melena larguísima,  
 tu romántico peinado...  
 Qué! si está desconocida  
 toda tu persona!—Vamos!  
 No en balde con mujer rica  
 te casaste. Bien te prueba...  
 LEON. Aún mejor me probaría (Suspirando)  
 el estar viudo. Ay, Leandro!  
 quien se viera sin costilla!  
 LEANDRO. Hombre! pues tan mal te vá? (Riéndose.)  
 LEON. Te diré: aunque es muy rica  
 mi señora doña Bárbara,  
 son, en cambio, tan malísimas  
 sus cualidades! Celosa!...  
 (Un mozo, saliendo por la segunda puerta izquierda, atraviesa  
 la escena y entra en el cuarto de Leon con una cafetera en la  
 mano, saliendo en breve sin ella.—Váse.)  
 Ya se vé! la pobrecita (Maliciosa y confidencialmente.)  
 tiene razon para serlo!  
 LEANDRO. Sí, si; tambien me escribías (Sonriendo.)  
 que era vieja y fea.  
 LEON. Chico!! (Muy ponderativo.)  
 —Puedes creerme!—Mi costilla,  
 aunque pertenece al *bello*,  
 no es bello sexo; mentira!  
 No hay más de bello en su rostro,

que el *vello* que cada día  
se afeita.

LEANDRO.                   ¿Se afeita?

LEON.                         Sí:

se afeita todos los días! (Con gravedad cómica.)

LEANDRO.                 Demonio!

LEON.                         Y si tal no hiciera...

toma, escandalizaria  
su bigote!—En cambio yo... (Tocándose la barba.)

ya ves: tan barbilampiña  
mi cara está como siempre.

En eso le tengo envidia  
á mi mujer! Pues así  
como á ella le precisa  
afeitarse por sus... sobras,  
así yo, las faltas mías,  
las disimulo afeitándome...

pero una vez sólo al día!

Mi mujer se afeita dos.

LEANDRO.                 ¿Dos veces? (Extrañeza.)

LEON.                         Es completísima

su fealdad!

LEANDRO.                 No es extraño

que tan escamada viva!

LEON.                         Pues á fuerza de disgustos

le he de quitar yo la vida!—

La doncella de esta fonda. (Tomando una entona-  
cion alegre y animada.)

que es una chica muy lista,

tiene encargo de espiarme;

y me viene de perilla

pues que sirve á mi propósito.

Se encuentra por mí advertida,

y dice siempre á mi esposa,

aun cuando sea mentira...—

Por supuesto que es verdad!—  
 que estoy siempre entre las niñas.  
 Y en esta fonda, Leandro,  
 las hay!... pero qué lindísimas!  
 Despues de almorzar solemos,  
 en amable compañía,  
 los juvenes de ambos sexos  
 reunirnos: yo con las niñas,  
 en ese jardín que ves. (Señalando al fondo.)  
 suelo jugar. Las malditas,  
 el otro día, por poco  
 desde el columpio me tiran!  
 Y si llegan á lograrlo,  
 tomo un baño de agua fria!  
 Un baño?

LEANDRO.

LEON.

Sí.—En el jardín,  
 que es por cierto una delicia,  
 hay un estanque; y sobre él...—  
 —Ocurrencia peregrina!—  
 —se ha colocado un columpio  
 por empeño de las chicas.  
 Hay entre ellas, sobre todo,  
 una que se llama E vira,  
 que es el mismísimo diablo!  
 Traviesa! Provocativa!..  
 Mas si alguno se le atreve!  
 Ya, ya! Bonita es la niña!  
 Y luego su hermano Andrés  
 de tal modo la vigila,  
 que no hay medio...

## ESCENA IV.

Dichos y Rosa. (Segunda puerta izquierda.)

ROSA.

Señorito?— (A Leandro, colocándose á su izquierda.—Leon está á la derecha.)

Dispéñseme usted.—Venía...  
Tal vez se han equivocado  
al escribir en la lista  
su nombre de usted.

LEANDRO. Ah! torpe! (Aparte á Leon.)

LEON. (Cómo?) (A Leandro.)

LEANDRO. (No te lo advertía!)

ROSA. Se llama?... (A Leandro.)

LEANDRO. (Calla!) (A Leon.)

Me llamo, (A Rosa.)

Leon Grandes y Queatisban.

LEON. (Eh! Cómo?) (A Leandro.)

LEANDRO. Lo mismo, en todo, (Con aplomo.)

que este caballero, niña. (Señalando á Leon.)

ROSA. Casualidad más extraña!...

LEON. (Qué demonios significa?... ) (Para sí.)

ROSA. Son ustedes, dos Leones...

LEANDRO. Dos Grandes...

LEON. Y dos Queatisban! (De pronto.)

Conque márchate; no sea  
que te atisbemos, chiquilla!

ROSA. Aunque el segundo apellido

(A Leandro, y sin hacer caso de Leon.)

no se halla escrito en la lista,

como se llama también

Leon Grandes... (Señalando á Leon.)

yo creía

que quizás hubiese error...

LEON. Pues no; no le hay—Qué chica!... (Impaciente.)

ROSA. —Sabe usted, don Leon... (De pronto.)

—Usted.—

(Apuntando á Leon con el índice de la mano derecha.)

que ya estará el agua fría?

LEON. Qué agua? (Con extrañeza.)

ROSA. La que ha pedido

- para afeitarse!
- LEON. Bien, hija!  
Y á tí qué te importa?—Ea:  
déjanos!
- ROSA. Vaya una prisa!... (Como enojada.)  
(Cuando yo digo que aquí  
hay misterio!...)
- VOZ. (Dentro.) Rosa!
- LEON. Mira! (A Rosa.)  
te están llamando... No vás?
- ROSA. Allá voy, señor *Queatisban!*  
(Recalcando el apellido.)
- VOZ. (Dentro.) Rosa!
- ROSA. Vá!—(Contestando.)  
(Si no llamasen,  
yo si que te atisbaría!) (Mirando á Leon.)  
(Váse, segunda puerta izquierda.)

## ESCENA V.

LEANDRO, LEON.

- LEON. Pero quieres explicarme (Impaciente, á Leandro.)  
qué es lo que esto significa?
- LEANDRO. Como estaba muy ageno  
de que aquí te encontraría,  
y son tus nombres tan raros,  
y tienen todos las mismas  
iniciales que los míos,  
Leon Grandes y Queatisban  
he pretestado llamarme,  
porque sé que la justicia  
á Leandro Guerra y Quevedo  
le está siguiendo la pista.
- LEON. Diablo! Pues qué has hecho?

LEANDRO.

Ps!...

Vengarme de la ojeriza  
 que me tenia mi jefe,  
 y castigar su osadía:  
 no poder sufrir en calma  
 las frases tan agresivas  
 conque reprendió mis faltas  
 constantes á la oficina;  
 tener un duelo con él,  
 y hacerle una leve herida.—  
 Huyo porque me persiguen,  
 y corro tras de una niña  
 por la que estoy loco, loco!  
 por la que diera mi vida!

## CANTADO

Mas, quién no enloquece?  
 ¿Quién puede, con calma,  
 sufrir le arrebaten  
 el bien de su alma?

Por la bella á quien adoro,  
 con frenética pasion,  
 qué es faltar? Si faltaria  
 de otro modo al corazon?  
 Qué es faltar por una hermosa  
 á quien dimos nuestra fe,  
 si es el alma de nuestra alma  
 si es el ser de nuestro sér?  
 Yo mil veces faltaria  
 por cumplir con mi deber!

LEON.

Absorto el oírte,  
 Leandro, me deja!  
 ¿Pues tú, desde cuando,  
 sin par calavera,  
 amar has podido  
 con tal vehemencia?

- LEANDRO. Si tú, amigo mío,  
cual yo conocieras  
el ángel que adoro!...
- LEON. Qué en ángeles creas!...  
La más inocente  
nos dá ya mil vueltas!  
En buen siglo estamos!...
- LEANDRO. Por Dios, no la ofendas!

---

Es la bella á quien adoro,  
con frenética pasion,  
un dechado de pureza!  
un dechado de candor!  
;Ah, faltar por una hermosa  
á quien dí toda mi fe,  
que es el alma de mi alma,  
que es la vida de mi ser!...  
no es faltar, por vida mia!  
Es cumplir con mi deber!

HABLADO.

- LEON. Conque tan enamorado? (Sonriendo.)
- LEANDRO. —Por ella mi alma delira!—  
Huérfana de padre y madre,  
y bajo la tutoría  
de un vejete, á toda costa  
quiero arrancar esa víctima  
de manos de él, que ambiciona  
ser su marido.
- LEON. Manía  
que tienen muchos tutores!
- LEANDRO. No será mientras yo viva!—  
Por alejarla de mí,  
hará como veinte días  
se la llevó á Barcelona.  
Ella, á poco me escribía  
que su tutor proyectaba  
un viaje largo: en seguida

resolví partir tras ella.  
Y héteme aquí en una crítica  
situacion, amigo mio,  
pues que mientras yo á esa niña  
la pista le voy siguiendo,  
*siguiéndome* van la pista.

LEON. Vamos! Tu vida agitada  
no ha cesado,

LEANDRO. Si! Tal vida  
cesó desde aquel momento  
en que, por fortuna mia.  
volvió de Inglaterra el hombre  
más benéfico que habita  
la tierra. Mi tío y padrino  
don Leandro... —Te lo decia  
en mi carta: —me sacó  
de mi borrascosa vida;  
pagó á mis acreedores,  
y desde entonces, un guía  
constante he tenido en él.  
Aunque es hombre de vastísima  
instruccion... —Tal ha viajado  
y leido! —por la misma  
causa, quizás, es bastante  
raro! Ha dado en la manía  
de creer que la humanidad  
está loca! (Sonriendo.)

LEON. Loca? Mira  
pues no vá descaminado!

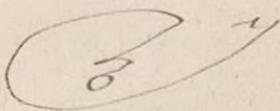
D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Leon! (Dentro.)

LEON. ¡Allá voy! —Maldita! (Volviendo la cabeza á la izquierda.)

LEANDRO. Ya me llama mi mujer. (A Leandro.)

LEON. Pues anda, vé.

LEON. Yo me iria



por no verla mes...

- D.<sup>a</sup> BARBARA. Leon! (Dentro.)  
 LEON. Al infierno!—Allá voy, hija! (Contestando.)  
 —Conque hasta despues, Leandro.  
 LEANDRO. —Adios. (Se dan la mano.)  
 LEON. —Ay! Te tengo envidia! (Entra en su cuarto.)  
 LEANDRO. Pobre Leon! (Sonriendo.)  
 —Encerrémonos  
 hasta la hora de la cita. (Entra por la segunda puerta derecha, cerrándola trás sí.)

## ESCENA VI.

DON LEANDRO, ROSA (por la segunda puerta izquierda).

DON LEANDRO. Conque... mucha, mucha gente?

ROSA. Y lucida! De la córte  
 debe haber, segun el porte,  
 bastante.

DON LEANDRO. Efectivamente;  
 he visto en el campo ahora  
 jóvenes á quienes trato,  
 y son de Madrid.

ROSA. Gran rato  
 pasean siempre á esta hora.

DON LEANDRO. Despues de la que Alejandro  
 á mi quinta me llevó,  
 no ha habido más cartas?

ROSA. No.  
 No ha habido más, don Leandro.

DON LEANDRO. (¿Pero á dónde se habrá ido  
 aquél calavera?)—Di: (A Rosa.)  
 ¿Hay algun jóven aquí  
 de mi nombre y apellido?

- ROSA. De su nombre y ape?.. Nó.  
Pero en cambio hay otra cosa.  
que es cosa, como soy Rosa,  
que no puedo creer yo.
- DON LEANDRO. Veamos.
- ROSA. Hay dos Leones.. (Movimiento de extrañeza en Don Leandro.)  
No se asuste! no son fieras:  
mas son Leones de véras,  
aunque llevan pantalones.
- DON LEANDRO. Ya, ya! (Sonriendo.)
- ROSA. Pero son tambien,  
los dos, Grandes y Queatisban!
- DON LEANDRO. Que son grandes, y que atisban? (Extrañeza.)  
Muchacha, expícate bien!
- ROSA. Esos son sus apellidos.
- DON LEANDRO. Diab!o! Coincidencia rara!
- ROSA. Por supuesto que la cara  
de uno de ellos... Que! Fingidos  
sus modales deben ser,  
como asímismo su nombre.  
Vamos! tiene tanto de hombre  
como yo!
- DON LEANDRO. Pero mujer!...  
acabarás de explicarte?  
Estas diciendo unas cosas!...
- ROSA. Ya sabe usted lo curiosas  
que somos la mayor parte  
de las mujeres. Pues bien;  
ocurre el caso siguiente:  
entre la diversa gente  
que aquí se apea del tren,  
hospedóse hace muy poco  
una señora tan fea,  
cual no tiene usted idea.

DON LEANDRO. J6ven?

ROSA. Vieja.—O me equivoco,

6 *quias* podria hacerse  
si el bigote se dejara  
crecer; si no se afeitara...

—Es cosa digna de verse!  
Dos veces todos los dias  
se afeita!

DON LEANDRO. No es cosa rara!

ROSA. Pero qu6! Si aquella cara...

Vamos! ser6n tonterias;  
pero yo lo he de decir!

DON LEANDRO. A ver si revientas, Rosa!

ROSA. No deseo yo otra cosa!

Jes6s! Primero morir  
que dejar yo de contar...

DON LEANDRO. Mujer, acaba por Dios! (Impaciente.)

ROSA. Pues bien: uno de esos dos

Leones que de nombrar  
acabo, y que es el marido  
de esa se6ora tan fea,—

nadie me quita esta idea!—  
debe ser hombre fingido.

Y do6a B6rbara Hermoso...—

as6 se llama su esposa,—

debe ser, como soy Rosa,

no su esposa, sino esposo.

#### CANTADO.

DON LEANDRO. Voto al demonio!

Ahora ya s6  
de qui6nes hablas.

ROSA. Lo sabe usted?

DON LEANDRO. Del matrimonio  
que hasta mi quinta

- esta mañana  
paseando fue.
- ROSA. Son los primeros (De pronto.)  
que salir suelen!
- DON LEANDRO. Si yo con ellos  
gran rato hablé!  
Bárbara es ella,  
y él es Leon...
- LOS DOS. No cabe duda!  
los mismos son.
- 
- ROSA. Y de esa pareja extraña... (Confidencialmente.)  
qué opina usted?
- DON LEANDRO. También he observado en ellos  
un no sé qué...
- ROSA. Aquella larga melena,  
aquel rostro afeminado,  
las maneras y el peinado  
de don Leon...  
En su opinión;  
qué pueden ser?  
de hombre ó mujer?
- DON LEANDRO. Qué observacion! (Sonriendo.)
- ROSA. Aquel feo tan subido  
de doña Bárbara Hermoso,  
aquel rostro tan veloso  
para mujer...  
En su opinión,  
qué deben ser?  
de hembra ó varon?
- DON LEANDRO. Qué observacion!
- ROSA. Nadie me apea  
de aquesta idea:  
seré una loca,  
oien puede ser!  
Pero a mi ver,  
ese Leon  
no es el marido  
de su mujer.
- DON LEANDRO. Es ingeniosa,  
es muy curiosa,  
la misma idea  
llegué á tener:

pero á mi ver,  
y en mi opinion,  
no es buena idea  
si es de mujer.

- ROSA. Por más que usted sería  
de la sospecha mía,  
por más que usted no crea  
fundada aquesta idea,  
por más que usted exclame...  
«Qué observacion!»  
vera usted como al fin,  
sospecho con razon.
- DON LEANDRO. (El diantre de la niña!  
cuidado si escudriña!—  
Y en esa misma idea  
mi mente se recrea!—  
Hará que se confirme  
mi observacion?—  
Que el diablo es la mujer,  
se dice con razon.

## HABLADO.

- ROSA. Sí, yo puedo asegurar,  
que el marido más celoso  
con doña Bárbara Hermoso  
no se puede comparar!  
Si es víctima don Leon...
- DON CASTO. Rosa? (Dentro.)
- ROSA. Voy, don Casto. (Contesta, mirando á la primera  
puerta izquierda.)
- Casto (A Don Leandro, confidencialmente y hablando deprisa.)  
se llama, aunque no es muy casto,  
el que me ha llamado: son  
cincuenta años, como quiera  
los suyos; y aunque maduro,  
es más verde!.. Cada apuro  
me hace pasar!.. De quimera

siempre estoy con él.

DON LEANDRO. No vas? (Señalando á la izquierda.)

ROSA. Luego.

DON LEANDRO. Te estará esperando!...

ROSA. Voy, sí; voy! (Se dirige á la izquierda, y de pronto se vuelve.)

—Despues hablando  
seguiremos...

DON LEANDRO. Nó! no más!  
(Qué imaginacion de fuego!)

Yo soy ya de tu opinion  
respecto de don Leon...

ROSA. ¡Hola! (Con satisfaccion.)

DON CASTO. Vienes! (Dentro.)

ROSA. Hasta luego! (Echando á correr. Entra en el cuarto de don Casto, primera puerta izquierda, dejándola abierta.)

## ESCENA VII.

DON LEANDRO, despues DON CASTO y ROSA.

DON LEANDRO. Qué chica! qué torbellino!  
Y es un tesoro en verdad!  
pues con su curiosidad  
ha despertado... —Yo opino  
como ella! Será manía;  
mas... no hay duda! La razon  
en que funda su opinion,  
es muy clara! Merecia  
que yo en ello me ocupase,  
si otros más graves asuntos...

DON CASTO. Escucha! Vamos por puntos. (Sale tras de Rosa, queriendo abrazarla. El traje que viste don Casto, es más propio de un jóven elegante, que de un hombre de edad madura.)

- ROSA. Manos quietas!
- DON LEANDRO. Es la base (Sentencioso.)  
de toda buena moral,  
señor don Casto!... (Este mira con los lentes á don  
Leandro, y le tiende la mano.)
- DON CASTO. Usté aquí!
- ROSA. (Toma, se conocen!)
- DON LEANDRO. Si; (Contestando á don Casto.)  
hace más de un mes.
- DON CASTO. Qué tal  
vá?
- DON LEANDRO. Bien: aunque no tan bien  
como á usted, según parece? (Maliciosamente,  
señalando á Rosa.)
- DON CASTO. Ps... (Indiferente.)
- ROSA. Nada mas se le ofrece?... (A don Casto: señalan-  
do á una carta que tiene en la mano, y que se supone acaba él  
de entregársela.)
- DON CASTO. Nada más.
- ROSA. Pues voy... (Señalando á la segunda puerta  
izquierda por la cual se marcha.)

### ESCENA VIII.

DON LEANDRO, DON CASTO.

- DON LEANDRO. También  
aquí tiende usted la red?
- DON CASTO. No! No es más sino que gasto  
buen humor.
- DON LEANDRO. Señor don Casto...  
la que se fie de usted!...  
Ea; vamos á otra cosa.  
Con Cecilia me he encontrado  
hace poco, y le he hablado  
un momento: si dichosa

ha de ser, fuerzas se case  
con Leandro.

DON CASTO. ¡No me hable usted (enojado)  
de tal asunto!

DON LEANDRO. Por qué?

DON CASTO. No espere usted que yo pase  
por ello. Jamás! jamás!

DON LEANDRO. ¡Vamos, don Casto!... (Suplicante.)

DON CASTO. Que no!

DON LEANDRO. Convencerle espero yo...

DON CASTO. Y extraño cada vez más  
la ceguera que usted tiene  
por su Leandro dichoso!

DON LEANDRO. De su dicha, codicioso  
debo estar; me lo previene  
el deber, y sin cesar  
me afano... Ya sabe usted  
que Leandro es otro, merced  
á mi celo: le hice entrar  
en la buena senda...

DON CASTO. Ya!

Pero sigue siendo un loco!

DON LEANDRO. Un loco? Pues eso es poco. (Sonriendo.)

Loco! Quién hoy no lo está?

El mundo entero, Don Casto...

DON CASTO. No diga usted tonterías! (Interrumpiendo á don  
Leandro, y en tono regañon.)

Va usted ya con sus manías  
á empezar? Pues yo no gasto  
el tiempo en oír...

DON LEANDRO. Verdades! (Sentencioso.)

DON CASTO. (De Pero Grullo.)

DON LEANDRO. Y me atrevo  
á probarle...

DON CASTO. Nada nuevo!

Lo de siempre. (Necedades!)

DON LEANDRO. Sí, señor! El mundo entero! (En tono declamatorio.)

el rico y el pordiosero,  
el ignorante y el sábio,  
todos!—y á ninguno agravio:—  
todos son...

DON CASTO. Sí! «Todos locos! (Parodiando á don Leandro)  
á excepcion de algunos pocos!»  
Mil veces me ha dicho usted  
eso mismo! Qué manía!...

DON LEANDRO. Y otras mil lo probaria!...

DON CASTO. No! hágame la merced... (De pronto.)

DON LEANDRO. Usted mismo! al decidir (Exaltándose por grados,  
hasta tocar en lo ridículo.)

casarse á los cincuenta años,  
sin reparar en los daños  
que pueden sobrevenir,  
qué es sino un loco?

DON CASTO. Pero hombre! (Como asustado del tono de don Leandro.)

DON LEANDRO. Mire usted á su alrededor! (Don Casto lo hace)  
y á muy poco observador  
que usted sea...—No se asombre!—  
locos hallará do quier!

DON CASTO. Pues no: no veo ninguno.  
Digo, sí! Veo ya uno.  
(Y ese eres tú!)

## ESCENA IX.

DICHOS, LEON, DOÑA BÁRBARA. En traje de calle. Doña Bárbara lleva sombrero, y su elegancia contrasta notablemente con su edad y la fealdad de su rostro.

LEON. Pues, mujer,  
si yo iré solo!

- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Que nó! (Con acento imperioso.)
- LEON. Pero tambien es capricho!... (Un tanto enojado.)
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Que nó! (Gritando.)
- LEON. Bárbara! (Más alto que ella.)
- DON CASTO Y DON LEANDRO. Eh?  
(Mirando á Leon y Bárbara.)
- LEON. Te he dicho!...  
(Aparte á Bárbara, con enojo reprimido, reparando en don Casto y don Leandro.)
- DON LEANDRO. Qué le decia á usted yo? (Aparte á don Casto.)
- LEON. Que el gallo no me levantes!... (Continuando.)
- DON LEANDRO. (Ya tenemos ahí dos locos!)  
(A don Casto, señalando á Leon y doña Bárbara.)
- DON CASTO. (CÓMO?) (A don Leandro.)
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. (No me dés sofocos!) (A Leon.)
- DON LEANDRO. (Lo que le dije á usted antes.)  
(Sigue hablando aparte á don Casto con marcada gesticulacion.)

## CANTADO.

(Leon y doña Bárbara, que han quedado cerca de su cuarto siguen hablando aparte. Don Casto y don Leandro siguen lo mismo en el lado opuesto.)

- LEON. Repara que aquí hay gente,  
y basta de cuestion.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Que en ir solo te empeñes,  
inútil es, Leon.
- DON CASTO. Si usted no es aquí el loco,  
le falta ya muy poco.  
Al diablo no le ocurre  
tan rara observacion!
- DON LEANDRO. Me cree usted sin juicio,  
mas tengo algun indicio.  
Pregunte usted á Rosa  
sobre esto su opinion.
- LEON. Pues bien, iremos juntos, (trónico.)  
del brazo agarraditos.  
Qué par de tortolitos!  
(Malhaya mi ambicion!)
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. A todas partes, juntos

- tenemos que ir, perjuro!  
De hoy mas...—yo te lo juro!—  
no me has de hacer traicion.
- DON CASTO. ¡Don Leandro, qué me cuenta? (Asombrado.)  
Con ellos he viajado, (Mirando á Leon y Bárbara.)  
y aunque algo habia notado,  
no hice esa observacion.
- DON LEANDRO. Pues no le quepa duda:  
yo opino como Rosa;  
que es *Bárbara* la esposa, (Señalando á Leon y á su  
mujer.)  
y *Leona* don Leon.

HABLADO CON MÚSICA.

- DON CASTO. Demonio! Pues bueno fuera!...
- DON LEANDRO. Usted obsérvelos bien.  
Que ella es un viejo celoso  
y él una pobre mujer,  
víctima de su marido,  
la opinion de Rosa es.

ESCENA X

DICHOS, CECILIA. (Por el fondo.)

- LEON. Señores? (Saludando á D. Casto y D. Leandro. Este le dá la mano. D. Casto pasa por detrás de D. Leandro, y se pone á hablar con Leon; á su derecha.)
- CECILIA. Muy buenos dias.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Cecilia! (Con cariño á ésta, yendo á su encuentro. Ambas se besan.)
- LEON. A los piés de usted. (A Cecilia.)  
(Ay! qué lástima de besos!  
Tengo envidia á mi mujer!)  
Me revienta esa costumbre! (De pronto y con explosion.)  
Me carga, don Casto.
- DON CASTO. El qué? (Sorprendido.)

- LEON. Eso de que han de besarse  
las mujeres, sin tener  
en cuenta... ¡que á sus consortes  
no nos puede sentar bien!
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Qué tontería! (Sonriendo y mirando á Leon.)
- CECILIA. (Impaciente (A don Leandro, que  
está hablando con ella y con doña Bárbara en segundo  
término.)  
vuelvo por hablar á usted!)
- LEON. Una vez al encontrarse!  
al despedirse otra vez!...  
¡cuántas veces no se besa  
Cecilia con mi mujer?
- DON CASTO. (Demonio! Pues es verdad! (Escamado.)  
Y esa inquietud...) (Observando á Leon.—Pónese los  
lentes.)
- LEON. Es cruel,  
muy cruel la tal costumbre!
- DON CASTO. De véras!... (Con sonrisa forzada.)  
Le inquieta á usted?
- LEON. Pues no ha de inquietarme? Vaya!  
Al fin... esos besos... pues!...  
son besos que causan celos!
- DON CASTO. (Canario! ¡Conque el papel  
de mujer finje ese bárbaro, (Señalando á doña  
Bárbara.)  
hasta el extremo de que!...  
Pues no ha besado á Cecilia  
delante de su mujer? (Señalando á Leon.—Breve  
pausa.)  
Pero esto!... cómo es posible? (Reflexionando.)  
Ah! qué idea! (Dándose un golpe en la frente.)  
De esta vez,  
voy á saber la verdad!)  
Don Leon? Yo diré á usted.

Podemos muy bien, los hombres,  
tomar la revancha: pues...  
si las mujeres se besan,  
besémonos... (Va á besar á Leon.)

LEON. ¡Qué hace usted? (Desviándose, y con  
extrañeza.)

DON LEANDRO. Don Casto!... (A éste, con mucha extrañeza.)

CECILIA. ¡Se ha vuelto loco? (Idem.)

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. ¡Sabe usted lo que iba á hacer? (Id.—Todo instantáneo.)

(Los tres se han acercado á don Casto. Este despues de fijarse un momento en doña Bárbara, hace un gesto cómico y coge aparte á don Leandro.)

CANTADO.

DON CASTO. (No me queda ya duda ninguna! (A D. Leandro.)  
Su sospecha de usted es verdad!

Y es tan bárbaro el tal... doña Bárbara,  
que en mi vida yo he visto otro igual!)

DON LEANDRO. (Pues ahora, don Casto, yo juzgo  
mi sospecha una gran necedad!  
Su mujer aquí estando presente,  
él á otra no iria á besar!)

LEON. (Ocurrencia graciosa ha tenido! (Sonriendo.)  
irme á mí el buen don Casto á besar!  
Pues no hay duda que hubiera besado  
á una tierna, inocente beldad!)

CECILIA. (Ocurrencia donosa ha tenido!  
ir don Casto á Leon á besar!  
Moda extraña seria por cierto,  
si llegárase entre hombres á usar.

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. (Ocurrencia donosa ha tenido!  
Ir don Casto á Leon á besar!  
Moda extraña seria por cierto,  
si llegárase entre hombres á usar.)

HABLADO.

Quiere usted venir, Cecilia?

CECILIA. Bien quisiera; mas... no sé...

Me siento algo destemplada.

LEON. Está usted mala? (De prontos y con interés.)

CECILIA. No! (Sonriendo.)

DON CASTO. Si es

(Signe hablando aparte con don Leandro.)

que no puedo convencerme.

DON LEANDRO. Pero reflexione usted!...

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Eso al fin, no será nada!

LEON. Tomando un poco de té...

CECILIA. Ustedes no se detengan por mí!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Debemos tener

ya cartas en el correo...—

Ea: que se alivie usted.

(Disponiéndose á besar á Cecilia.)

—Vamos, Leon?

(Mirando á éste.—Cecilia y doña Bárbara se besan.)

DON CASTO. Caracoles!

(Apercibiéndose de los besos.)

Yo no sufro!...—A ver, á ver!

(Acercándose á Cecilia y doña Bárbara, y separándolas bruscamente.)

Sepárense ustedes pronto!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Hombre!... (Asustada.)

CECILIA. Qué le ha dado á usted?

(Sorprendida.)

DON CASTO. Qué me ha dado? Que me carga

y me revienta, también

á mí, la mala costumbre...—

Desde hoy, le prohibo á usted

(Asperamente á doña Bárbara.)

besar á Cecilia!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Cómo? (Sorprendida.)

DON CASTO. No hay más!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Qué ridiculez!

DON CASTO. Aquí no hay nada ridículo,

(Con explosion de enojo.)

sino el procedor de usted!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Pero qué dice este hombre?

(Sofocada y abanicándose.)

DON LEANDRO, }  
CECILIA Y } Don Casto!... (Con suma extrañeza.)  
LEON.

LEON. (Tiene que ver!...)

DON CASTO. Yo tengo mis pretensiones  
sobre Cecilia, y...

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Usted? (Con extrañeza.)

DON CASTO. (Si yo estuviera seguro  
de que este hombre no es mujer!...)

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Usted es muy viejo ya!

DON CASTO. Cómo viejo?... el viejo y fe!...—  
La cólera me está ahogando!—  
La vieja y fea es usted!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Insolente! (Tirándole el abanico.)

DON LEANDRO, }  
CECILIA Y } Calma! Calma!  
LEON.

(Se colocan los tres entre ambos: Don Casto queda en un extremo á la izquierda, y doña Bárbara lo mismo á la derecha.)

DON CASTO. Doña Bárbara! (Gritando, y con gesto amenazador.)

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Qué? Qué? (Como desafiándolo.)

LEON. Vamos!... (Procurando calmar á su mujer.)

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Si fueses tú ahora (A Leon.)  
lo que debias de ser!...

DON CASTO. Cómo! (Mirando á Leon.)

## ESCENA XI.

Los mismos, ROSA.

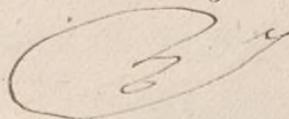
ROSA. Pero qué sucede?

(Saliendo por la segunda puerta izquierda.)

Qué pasa aquí, diga usted? (A don Leandro.)

DON LEANDRO. Nada ed resúmen!

- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Me ahogo!  
(Leon levanta el abanico del suelo.)
- CECILIA. Un vaso de agua! (A Rosa: esta se va corriendo.)
- DON LEANDRO. Va á haber  
un escándalo por nada?  
(Cecilia hace sentarse á doña Bárbara; Leon le dá aire con el abanico.)
- Vamos, sosiéguese usted! (A don Casto.)
- Y usted tambien, doña Bárbara.
- Si al fin todo ello no es!...
- LEON. (Tú te retiras al cuarto:  
(Al oído derecho de doña Bárbara.)  
yo me entenderé con él.)  
(A pocos berrinches de estos!... (Ap. á sí mismo.)  
No sabe don Casto el bien  
que me ha hecho, desazonando  
de tal modo á mi mujer!)
- ROSA. Agua. (Entrando.)
- DON CASTO. (Que se pasea agitado desde el proscenio al balcon.)  
Aire! yo necesito!
- LEON. Aire? Le abanicaré. (Yendo hácia don Casto.)
- DON LEANDRO. Ea: reposando un poco... (A D.<sup>a</sup> Bárbara.)
- LEON. Qué tal? (Abanicando á don Casto.)
- DON CASTO. Lo hace usted muy bien!
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Gracias. (Después de beber.)
- ROSA. (Qué habrá sucedido?)  
(Yendo á dejar el vaso.)
- D. CASTO. Basta.  
(Desviando el abanico. Pónese los lentes y empieza á mirar fijamente á Leon.)
- ROSA. (Rabio por saber...)
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Me acompaña usted á mi cuarto?  
(A Cecilia, levantándose.)
- CECILIA. Con el alma! (Dando el brazo á D.<sup>a</sup> Bárbara.)
- D. LEANDRO. Y yo tambien. (Idem.)
- LEON. Por qué me mira tan fijo? (A don Casto.)



- D. CASTO. Quién? yo?  
(Separándose un poco de Leon, y dejando de mirarle.)  
(Si será mujer?)
- ROSA. Qué ha pasado, don Leon? (A éste, con curiosidad.)
- LEON. Lo que no te importa! (Bruscamente á Rosa.)
- ROSA. Bien!... (Sorprendida.)  
Vaya una amabilidad!  
(Oh, pues yo lo he de saber!)  
(Váse por la segunda puerta izquierda.)

## ESCENA XII.

LEON, DON CASTO.

- LEON (Pues señor, este disgusto  
(Frotándose la manos con satisfaccion.)  
vale lo ménos por tres!)  
—Y bien, mi señor don Casto,  
qué es lo que le pasa á usted?  
A qué ha venido este escándalo?  
Qué significa?... Podré  
yo esperar sea tan amable  
que me explique?...
- DON CASTO. Quién? Yo á usted?  
(Fijándose un momento en Leon.)
- LEON. ¡Supongo, que no se irá  
(Extrañando el modo conque le mira don Casto.)  
conmigo á enojar tambien?  
Yo soy de condicion dulce:  
no hay mas que mirarme.
- DON CASTO. Eh! (Mirándole.)
- LEON. Conmigo no riñe nadie.
- DON CASTO. (Cáspita! Será mujer?)
- LEON. Pero usted está sofocado!—  
Por qué no se viene usted (De pronto.)

conmigo, á dar una vuelta  
por el jardin?

DON CASTO. Hombre, bien!

LEON. me parece buena idea!  
Pues ea: en prueba de que...  
no existe rencor ninguno,  
déme usted el brazo. (Cojiéndose á uno de don Casto.)

DON CASTO. Ay!

(Suspirando muy fuerte, y mirando al mismo tiempo á Leon.)

LEON. Eh?

(Con extrañeza y mirando á don Casto.)

Le duele á usted algo?

DON CASTO. No!... (Con forzada sonrisa.)

Vámonos. (¿Será mujer? (Vánse por el fondo.)

### ESCENA XIII.

DON LEANDRO, CECILIA.

CECILIA. Esc es su cuarto.

(Saliendo del de doña Bárbara, y señalando al inmediato.)

DON LEANDRO. Me alegro

de hallarle aquí; porque al fin...—

Dice usted que llegó anoche?

CECILIA. Anoche.

DON LEANDRO. Loco!—En un tris

está que no se lo lleven...—

y pronto!—preso á Madrid.

CECILIA. ¡Pues qué ha hecho? (Alarmada.)

DON LEANDRO. Verá usted

la carta que recibí

hace seis días. (Saca una carta y se la entrega á Cecilia.)

CECILIA. De quién?

DON LEANDRO. De su íntimo amigo Luis,

al cual usted ya conoce. (Cecilia lee para sí.)

Como éste sabe que aquí

me encuentro, y sabe tambien  
lo que yo puedo influir...  
y está en la misma oficina  
que Leandro...

CECILIA.

Ay, de mí!

(Continúa leyendo.)

DON LEANDRO. Ya vé usted lo que me dice!

Que el Gobernador civil  
va á oficiar al de Valencia  
y al de Barcelona.

CECILIA.

Sí!

DON LEANDRO. Preciso es que en el instante

vuelva Leandro á Madrid!  
Pues el mejor medio es ese  
para que no den aquí  
con él; y así se dá tiempo  
á que puedan conseguir  
las personas de influencia  
á las que al punto escribí...

CECILIA.

Vaya usted, vaya usted á verlo!

(Con ansiedad.—Devuelve la carta á Don Leandro.)

DON LEANDRO. Voy al momento.

(Dirigiéndose al cuarto de Leandro.—Entra.)

CECILIA.

Sí, sí!

(Váse por la segunda puerta izquierda.)

#### ESCENA XIV

LEON, DON CASTO. (Por el fondo.) Al final SEÑORAS Y  
CABALLEROS.

CANFADO.

DON CASTO. (Este hombre se ha vuelto loco!)

(Seguido de Don Casto.)

DON CASTO. Deten el peso! deten! (Suplicante.)

- LEON. (Pues no se empeña el muy bárbaro en que debo ser mujer!)
- DON CASTO. Es en vano que me niegues lo que ya mis ojos ven! (Leon va á hablar.)  
No te canses, no te obstines, porque no te he de creer.
- LEON. (Loco! Loco rematado!—  
Pues señor, estamos bien!)
- 
- DON CASTO. *Apóyate en mi brazo.  
no estamos bien aquí.  
Ven á cruzar conmigo  
las sombras del jardín.*
- (En cómica actitud, canta estos cuatro versos con la misma música que tienen en la zarzuela *El Dominó azul*.)
- LEON. Eso es de la zarzuela  
*El Dominó azul.*
- DON CASTO. Sí! (Cariñosamente.)  
No me comprendes?
- LEON. No! (Haciéndose el desentendido.)
- DON CASTO. Quieres oirme? (Suplicante.)
- LEON. Sí! (Indiferente.)
- DON CASTO. Vente conmigo! (Acercándose á Leon.)
- LEON. No! (Desviándose.)
- DON CASTO. Me tienes miedo? (Con mucho cariño.)
- LEON. Sí! (De pronto.)
- 
- DON CASTO. Qué más tu labio,  
niña infeliz!  
qué más, hermosa,  
me ha de decir?
- LEON. (Me llama hermosa!  
Niña infeliz!...  
Ay!... No me queda  
ya más que oír!)
- (Algunos caballeros y señoras que han subido por ambos lados del jardín, se detienen en el balcón al oír á Don Casto, llamándose unos á otros la atención sobre lo que pasa en la escena.)

DON CASTO. ¡Si tú supieras... (Cogiendo á Leon una mano)

—Dulce momento!—

lo que yo siento

por tu beldad!...

LEON.

(Demonio de hombre!)

Atrás! Atrás!

D. CASTO. Leona hermosa!! (Cayendo de rodillas y soltando á Leon.)

SEÑORAS Y CABALLEROS. Já! já! já ja! (Con estrépito.)

(Leon, al oír la estrepitosa carcajada del core, entra corriendo en su cuarto. Don Casto queda de rodillas.—Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del primer acto.

### ESCENA I.

CABALLEROS, ROSA.

CANTADO.

CABALLEROS.

Rosa! Rosa!

(Agrupados junto á la segunda puerta de la izquierda, que está abierta, miran hácia dentro, dando fuertes gritos á Rosa.)

—No contesta.—

Rosa! Rosa!

Voy allá! (Dentro.)

ROSA.

CABALLEROS.

Como no lo sepa ésta...

(Unos á otros, desviándose de la puerta.)

ROSA.

CABALLEROS.

Qué se ofrece? (Saliendo por dicha puerta.)

Ven acá!

ROSA.

Qué llamar! (En medio de todos.)

Que gritar!

CORO.

ROSA.

A qué tanto alborotar?

No preguntes y contesta.

Pues ya pueden preguntar.

---

- CORO. Qué sucede? Qué ha ocurrido?  
Por qué causa han prohibido  
la salida de la fonda?  
Qué ha podido aquí pasar?
- ROSA. Cómo quieren que responda  
si habian todos á la par?  
Dice bien!
- UNOS. Es verdad!
- OTROS. Les diré lo que sé;
- ROSA. que es bien poco por mi fe!  
Cuenta, cuenta! Qué ha pasado!  
CORO. Quién ha sido el que ha mandado  
que á los hombres no nos dejen  
hoy salir á la ciudad?
- ROSA. No lo extrañen; no se quejen;  
que hay razon á la verdad!
- CORO. Dínos pues!
- ROSA. Voy allá.

- ROSA. Hace cosa de media hora (Con misterio.)  
que ha venido un Inspector...—  
Inspector de policía!—  
que por cierto, lo hizo Dios  
tartamudo; y con un génio!..  
Al principio, nos costó  
comprender lo que nos dijo.
- CORO. Y qué dijo el Inspector? (De pronto, con curiosidad.)
- ROSA. Preguntó por don Leandro;  
pero luego que á éste vió,  
dijo que buscaba á otro;  
y con cara de *Neron*,  
y su lengua tartamuda,  
una lista me exigió  
de la gente que aquí se halla:—  
se la di sin dilacion!— (De pronto.)  
A poco llegó don Casto,  
el cual dijo al Inspector,  
que en esta fonda se encuentra,  
bajo el nombre de Leon,  
el sugeto á quien él busca.  
Mas despues bajó la voz,  
y no sé lo que diria

en secreto al Inspector.  
 Pero el caso es, que en seguida  
 sus órdenes éste dió,  
 á fin de que hombre ninguno  
 de la fonda salga hoy.  
 Y en la puerta de la calle  
 hay con este objeto, dos  
 de los Guardias que consigo  
 ha traído el Inspector.

---

- CORO. (Unos) Pues vaya una broma!  
 OTROS. Pesada es por Dios!  
 TODOS. Mas si se halla en esta fonda,  
 bajo el nombre de Leon,  
 el sugeto á quien persiguen,  
 y es don Casto el delator...  
 ROSA. Es que son *dos* los Leones  
 que en la fonda se hallan hoy,  
 y tocayos de apellido,  
 cual de nombre, son los dos.  
 CORO. Que los prendan! y á nosotros  
 déjennos vivir en paz,  
 y que entremos y salgamos  
 con entera libertad!  
 ROSA. Dicen bien! Es verdad!  
 Mas por hoy... — Tengan paciencia!  
 Lo que fuere sonará.  
 CORO. Dices bien: es verdad:  
 lo que fuere sonará!
- 

Prisioneros nos hallamos!  
 Deliciosa libertad,  
 vuelve pronto á nuestros brazos,  
 no nos hagas esperar!—  
 Al jardín volver debemos, (Unos á otros.)  
 que las niñas allí están:  
 contarémosles el caso.  
 Lo que fuere sonará. (Váanse por el foro.)

## ESCENA II.

Rosa.

(Qué mientras los últimos versos del coro ha estado con el oído izquierdo aplicado á la primera puerta de la izquierda.)

## HABLADO.

Prisioneros! Pobrecitos!  
 (Contemplando á los caballeros que se alejan.)  
 Los compadezco en el alma!  
 Me faltaria la calma  
 para no pedir á gritos  
 la libertad, si me hallase  
 en el caso que ellos se hallan.  
 Se conforman y se callan!  
 Para que yo me callase!...

## CANTADO.

Si á mí me dieran susto tan grande,  
 si me privasen de libertad,  
 Jesús! qué ahogo! Jesús! qué pena!—  
 cómo me harian desesperar.

Salir, entrar,  
 es mi placer!  
 y en derredor  
 cien galanes traer!  
 Libre como el aire,  
 libre quiero ser!

---

Pues poquito que me gusta á mí  
 que murmuren á mi oído así..

«Ay, Rosa! Rosita del alma!  
 por compasion!  
 aparte de mí sus espinas!  
 déme su amor!»

---

El murmullo  
del arrullo,  
la lisonja,  
que me esponja  
blandamente,  
dulcemente,  
llegan hasta el corazon;  
roban toda mi afeccion!

Quiero lucir,  
entrar, salir!  
quiero vivir á mi placer!  
Libre, como el aire,  
libre quiero ser.

HABLADO.

Nada! no puedo pescar (Despues de escuchar un momento, como antes, á la primera puerta izquierda.)  
ni una palabra.—Señor!  
qué tendrán el Inspector  
y don Casto que tratar?

ESCENA III.

ROSA Y DOÑA BÁRBARA.

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Rosita? (Saliendo de su cuarto.)

ROSA. Mándeme usted.

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Descansando se halla ahora  
mi esposo; dentro de una hora  
nos hará usted la merced  
de servirnos la comida,  
pues dejamos á Valencia  
hoy mismo. (Estrañeza en Rosa.)

(Tenga paciencia

Leon; estoy decidida.)

ROSA. Tan pronto se marchan?

- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Si.—  
Mi marido se opondrá...  
Pero al cabo cederá.
- ROSA. Pues se me figura á mi  
que hoy no se van. (Con acento de conviccion.)
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Enseñuida!  
Esta misma tarde.
- ROSA. Oh!  
lo que es esta tarde, no.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Quién habrá que nos lo impida?
- ROSA. Todo un señor Inspector  
de policía.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Por qué? (Con mucha extrañeza.)
- ROSA. Le diré á usted lo que sé.—  
Y don Casto es el autor  
principal de este desórden!  
pues por haberse él metido  
á farolear, han prohibido...—  
No hace media hora que una orden.  
se ha dado, para impedir  
que todo hombre que aquí se halle  
pueda hoy salir á la calle.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Y por qué no han de salir?
- ROSA. Señora, quien manda manda.—  
Segun don Cásto, hay aquí (Confidencialmente.)  
un jóven, por quien á mí  
me preguntó, y á quien anda  
buscando el Inspector.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Pero...
- ROSA. Bajo el nombre de Leon  
dicen se oculta, y que son...  
Leandro, su verdadero  
nombre, y Guerra, su apellido.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Leandro Guerra? Debe ser...

Yo creo que ha de tener  
un amigo mi marido  
que así se llama.

ROSA. El caso es  
que Don Casto lo delata,  
y según veo, se trata  
de prender al pobre!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Pues!  
y por él lo han de pagar  
los demás? Vaya un alarde!...  
—Nada! lo dicho! esta tarde  
nos marchamos:

ROSA. Si pasar (Con sorna.)  
de la puerta de la calle  
les dejan, bien puede ser!  
Pero...—Como de mujer (De pronto y con intención.)  
Don Leon no se vista!...

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Calle!  
acaso hay guardias?...

ROSA. Pues no!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Qué injusticia! Habráse visto...!  
Sin embargo! (Con resolución.)

No desisto!  
con oro, me atrevo yo!... (Breve pausa. Medita.)  
Eso es, recurro al soborno!—  
Hoy mismo me he de marchar! (A Rosa.)

ROSA. Mire usted que vá á llevar  
un soberano bochorno!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Bien: lo veremos!

ROSA. Pues digo!  
apenas gasta mal génio  
el Inspector!—Buen pergenio  
para hablar! (Irónica.)

—Yo soy testigo!—

Si la lengua se le trava...  
 —Porque es medio tartamudo!—  
 se enfada! se le hace un nudo  
 en ella, y... vamos! no acaba  
 el vocablo en que se enreda  
 ni en una hora! Y se da al diablo  
 por el maldito vocablo!  
 Y entonces ya no hay quien pueda  
 con él! Vamos! digo á usted  
 que es una calamidad!

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Todo eso será verdad...

pero él caerá en la red!

ROSA. Con que insiste usted?

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Insisto!

ROSA. Todos lo van á sentir!

A todos oigo decir  
 que jamás mujer han visto  
 de porte tan elegante  
 como usted.

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. De véras? (Complacida.)

ROSA. Oh!

de véras. Conozco yo  
 á más de un jóven galante.  
 que no cesan de elogiar  
 su fino trato de usted...

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Mil gracias por la merced!

Ya lo he llegado á notar. (Con fatuidad.)

#### CANTADO.

Cuando luzco en el paseo  
 este talle y esta cara,  
 llevo tras mí una piara  
 de corderillos de amor.  
 Porque al mirar mis hechizos  
 no hay hombre que se resista,

ni pollo que no me embista  
con una declaracion.

---

«Qué tiernos ojos!»  
—oigo al pasar:—  
«que rica boca!  
qué dulce andar!  
qué pié! qué mano!  
qué cuerpo aquel!  
por todas partes  
destila miel.»

---

En la playa, si me baño,  
me contemplan en cuadrilla;  
y dicen: «Qué pescadilla!  
Quién la pudiera pescar!  
Y yo jugando en las ondas,  
ya me asomo, me zambullo,  
soy sirena, y á mi arrullo  
palpita de gozo el mar.

---

Qué lindo pié! (Enseñándolo.)  
tan chiquitin,  
brilla en la arena  
como el marfil.  
«Qué talle!—dicen:»—  
«qué cuerpo aquel!  
por todas partes  
destila miel.

(Se entra en su cuarto, medio bailando al compás  
de la música.)

#### ESCENA IV.

ROSA.

**HABLADO.**

¡Está loca esa mujer?  
Qué nécia! qué presumida!  
No ví otra igual en mi vida!—

¿Qué razon suele tener  
 don Leandro para decir  
 que á todos nos falta el juicio!  
 Don Casto, fuera de quicio,  
 despues de tanto reñir  
 con doña Bárbara, un loco,  
 segun dicen, parecia,  
 cuando á don Leon hacia  
 el amor.—Vaya! tampoco  
 reparó el viejo en pelillos!—  
 Luego en el jardin, más tarde,  
 qué gritar! qué hacer alarde  
 los jóvenes de chíquillos!—  
 Y *ellas* las peores son!—  
 Qué seria lo que urdieron?  
 El caso es que al agua fueron  
 don Andrés y don Leon.

FSCENA V.

ROSA, LEANDRO, CECILIA, DON LEANDRO.

CANTADO.

- ROSA. Es inútil! no oigo nada.  
 (Junto á la primera puerta izquierda, y despues de haber estado escuchando como antes.)
- LEANDRO. Imposible es el salir!  
 (Entrando por la segunda puerta izquierda, con don Leandro y Cecilia.)
- CECILIA. Qué percance!
- ROSA. Qué ha ocurrido?  
 (Separándose de la puerta.)
- DON LEANDRO. Ah! Rosita, estás aquí?  
 —(Disimulo!) (Aparte á Cecilia y Leandro.)  
 Yo queria... (A Rosa.)  
 Precisábame salir.

- más los guardias me impidieron...  
Y la puerta del jardín?  
cómo es que cerrada se halla?  
ROSA. Como nadie ha de salir  
á estas horas por el campo...  
Además de que Martin  
el jardinero tiene órden  
esta tarde de no abrir.  
CECILIA. ¡Tambien eso?  
ROSA. Tambien eso.  
LEANDRO. Nada temas: fia en mí! (A Cecilia.)

- DON LEANDRO. Ya, por fuerza hay que apelar  
(Aparte á Cecilia y Leandro. Los tres están á la derecha, Rosa  
á la izquierda, observándolos.)  
á la tapia del jardín.  
CECILIA. Eso nó! (De pronto.)  
DON LEANDRO. Por probar,  
nada vamos á arriesgar!  
LEANDRO. Si me dejan a mí hacer,  
no me he de mover de aquí.  
ROSA. (Si será? (Señala á Leandro )  
—Puede ser!—  
el que tratan de prender?  
CECILIA. Yo lo creo una locura; (A don Leandro.)  
pues á mí se me figura  
que se expone, por la altura (Señala á Leandro.)  
de la tapia del jardín.  
LEANDRO. Es mejor lo que antes digo,  
ya que está Leon aquí.  
Recurriendo yo á mi amigo  
no me expongo en el jardín.  
DON LEANDRO. Ese medio es más espuesto: (A Leandro.)  
yo á lo menos, creo así.  
Te aconsejo que recurras  
á la tapia del jardín.  
ROSA. (Hay misterio, segun veo.—  
Ahora sí que ya lo creo.—  
Que éste debe ser, preveo,  
el que buscan hoy aquí.)

DON LEANDRO. Lo mejor es apelar  
á la tapia del jardín;  
pues al fin,  
por probar,  
nada vamos á arriesgar.

CECILIA y LEANDRO.

No debemos apelar  
á la tapia del jardín;  
pues al fin,  
en probar  
se podría él arriesgar.  
me podría yo

A un tiempo.

ROSA. (Que á éste vienen á buscar,  
duda no me queda á mí;  
pues aquí,  
al llegar,  
don Leon se hizo llamar.)

HABLADO.

ROSA. (Qué charlarán?)

LEANDRO. Diga usted: (A Rosa.)

el jóven que esta mañana  
estuvo hablando conmigo...

ROSA. Aquel jóven que se llama  
lo mismo que usted, en todo?

LEANDRO. Eso es: Leon...—Pero calla!

(Recordando de pronto.)

en el jardín debe estar.

ROSA. No, señor; está en la cama.

LEANDRO. ¡En la cama? (Con extrañeza.)

ROSA. Se ha caído

al estanque...

CECILIA. No, muchacha!

El que ha caído no es ese.

ROSA. Ese y otro han ido al agua.

LEANDRO. Si díge yo que Leon!.. (A Cecilia y don Leandro.)

- Pues... verle me precisaba. (A Rosa.)
- ROSA.           Aguarde usted; puede ser  
que ya se halle...—Doña Bárbara;  
(Después de dar dos golpes en la puerta.)  
se puede entrar?
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA.           Adelante. (Dentro.)
- ROSA.           Ahora veremos. (A Leandro.)
- LEANDRO.           Mil gracias! (A Rosa. Esta entra.)

## ESCENA VI.

LOS MISMOS, menos ROSA.

- LEANDRO.       Qué chica tan servicial!
- DON LEANDRO. Oh! cómo el tiempo se pasa! (Impaciente.)
- LEANDRO.       No tema usted!—A su edad  
se debe tener más calma!
- DON LEANDRO. Sí! que el asunto la exige!  
(Sonriendo forzosamente.)
- CECILIA.       Dice usted bien! (A don Leandro.)  
—Se retarda (A Leandro.)
- tu marcha tanto, que temo!...
- LEANDRO.       Pero qué hay que temer? Nada!  
Que dé el Inspector conmigo?  
Que don Casto le acompaña?  
¿Cómo me prueban quién soy,  
teniendo yo pruebas claras  
de que me llamo Leon?..

## ESCENA VII.

DICHOS, ROSA.

- ROSA.           Sale al momento. (Saliendo.)
- LEANDRO.       Mil gracias. (A Rosa.)

DON LEANDRO. Fatalidad fué tambien  
que tuviera ya cerrada  
el jardinero, la puerta  
que dá al campo.

CECILIA. Fué desgracia!

ROSA. Toma! Como que hoy ocurren  
más lances en esta casa!...  
—Aquí subió el jardinero  
con doña Elvira.—La hermana  
de don Andrés, que es el otro  
que cayó tambien al agua.—  
A bajar ropa subieron,  
entre tanto que esperaba  
el hermano en la caseta,  
cuando á la sazón se hallaban  
el Inspector y don Casto...—  
Porque don Casto es la causa  
de que se haya prohibido!...

DON LEANDRO. Sí; lo sabemos: anda, anda!  
sigue contando lo de...

ROSA. Decía pues, que se hallaban  
el Inspector y don Casto  
todavía en esta sala.  
cuando subió doña Elvira:  
como vino acompañada  
del jardinero, al ver á éste  
dijo don Casto: «Olvidaba  
la puerta que sale al campo!  
la del jardin: que no se abra!  
que se vigile tambien!»  
Y entonces en dos palabras...

VOZ (Dentro.) Rosa!

ROSA. Voy!

(Contesta mirando á la segunda puerta izquierda.)  
—al jardinero

el Inspector dejó dadas  
sus órdenes...

Voz (Dentro.)

Rosa! Rosa!

ROSA.

Voy allá! Tengan cachaza!

(Gritando descompuestamente.)

DON LEANDRO.

Vé... (A Rosa, indicándole con la acción que se marche.)

ROSA.

¡Que no he de poder nunca

hablar ni cuatro palabras!

(Con enojo, al marcharse.—2.ª puerta izquierda.)

### ESCENA VIII.

LEANDRO, CECILIA, DON LEANDRO, LEON, DOÑA BÁRBARA.

D.ª BÁRBARA. Es inútil que te empeñes (A Leon, saliendo ambos.)  
en llevarme la contraria!—  
Hoy mismo ha de ser!

LEON.

Me temo (Aparte á Bárbara.)

que... como el de esta mañana

vas á llevar un disgusto!

D.ª BÁRBARA. Pero...

LEON.

Basta ya!—Repara...

(Señalando á Leandro que se acerca, y adelantándose hacia él.  
Cecilia se acerca á D.ª Bárbara como asimismo don Leand-  
dro.—Se saludan.)

LEANDRO.

Leon?

LEON.

Querido Leandro?

aquí me tienes.

LEANDRO.

Mi gracias!—

Para pedirte un favor,

con urgencia deseaba

hablarte.

LEON.

Permíteme antes...

(Yendo hácia D.ª Bárbara.)

CECILIA.

Pasó lo de esta mañana? (A doña Bárbara.)

D.ª BÁRBARA.

Ya se pasó.

- LEON. Te presento,  
Leandro, á mi esposa cara.  
(Presentándole á Bárbara.)
- LEANDRO. (Huy! qué cara!)  
(Asombrado de la fealdad de doña Bárbara.)
- LEON. Leandro Guerra;  
(Presentándosele á Bárbara.)  
mi mejor amigo.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Calla!  
Leandro Guerra? Pues entónces,  
al señor es á quien tratan  
de prender...
- DON LEANDRO. Por Dios, silencio!  
(Alarmado, á doña Bárbara.)
- CECILIA. Que le pierde usted! (Idem.)
- LEANDRO. Cachaza!  
(A Cecilia y don Leandro.)
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Pero...
- LEON. Vamos, ahora caigo!...  
(A Leandro, comprendiendo lo que pasa.)  
Tú me hablaste esta mañana...
- LEANDRO. Pues! y al cabo, mis temores...  
Pero nada temo, nada,  
estando tú aquí, Leon.
- LEON. Dispon de mí, ordena, manda!
- LEANDRO. Para probar que me llamo  
Leon Grandes, me hace falta  
cédula de vecindad;  
dame la tuya, y me salvas!
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. No, no! Eso no puede ser!  
porque hoy estamos de marcha.
- CECILIA. Tan pronto!
- LEON. Si ya te he dicho  
(A su mujer, al mismo tiempo que registra la cartera y entrega  
á Leandro la cédula.)  
que no nos marchamos, Bárbara.

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Y por qué? (Enojada.)

LEON. Por qué!... por qué! (Enojado también.)  
Porque no me da la gana  
de ceder á tus ridículas  
y necias extravagancias!

DON LEANDRO. Prudencia! (A León.)

LEON. Sepan ustedes  
que tiene mi esposa *cara*,  
empeño en que yo me vista  
de mujer, para que salga  
sin extorsion á la calle.

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Y como me llamo Bárbara,  
que así ha deser!

LEON. No será!  
Yo no me visto de máscara  
por darte gusto, ni gusto  
de dejar esta morada:  
porque si á tí te incomoda  
el verme andar entre faldas,  
éstas á mí me deleitan!  
me enloquecen! me entusiasman!  
sobre todo si as visten  
chicas jóvenes y guspas.

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. ¡Y te atreves á decirlo  
delante de mí? ¡en mis barbas?

LEON. En tus barbas! Eso es! (De pronto.)

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. LEON!! (En extremo irritada.)

LEANDRO. Prudencia! (A León.)

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Me abrasa  
la ira! Toda la sangre  
se me sube á la garganta!

CECILIA. Cálmesese usted.

D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Yo me ahogo!  
Socorro! Socorro! Agua!

- LEANDRO. Qué imprudentel  
(A Leon marchándose por la izquierda segunda puerta.)
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Por piedad!  
dénme auxilio!
- CECILIA. Doña Bárbara!  
(Acudiendo á su socorro con don Leandro.)  
no se alarme usted.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Jesús.  
(Gritando cada vez más.)  
Aire! Aire! Agua! Agua!
- LEON. En nuestro cuarto hay de todo.
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Lléveme! (A Cecilia y don Leandro, que la conducen.)

ESCENA IX.

LEON, DON CASTO, EL INSPECTOR: despues LEANDRO y ROSA.

- DON CASTO. ¡Pero qué pasa?
- LEON. Nada! no hay por qué alarmarse!  
Mi mujer, que está atacada  
de los nervios...
- INSPECTOR. Vaya al diablo!
- DON CASTO. Creí que ardía la casa!
- LEANDRO. Ya traen agua! (Entrando apresuradamente )
- DON CASTO. ¡Eh? (Volviendo la cabeza, asustado.)  
—¡Qué miro?  
(Al ver á Leandro.)
- ROSA. Agua.  
(Entrando por la segunda puerta izquierda con un vaso de agua.)
- DON CASTO. Alto aquí! buena alhaja!  
(A Leandro, poniéndole la mano derecha sobre el hombro izquierdo.)

CANTADO.

- ROSA. Este es, señor Inspector, (A éste.)  
el jóven que busca usted!  
(Pobrecillo!... Y es el mismo! (Mirando á Leandro.)  
el que yo me figuré! (Entra en el cuarto de Leon.)

- DON CASTO. Leandro Guerra se llama.  
 LEANDRO. Cómo? (Fingiendo extrañeza.)  
 INSPECTOR. Qué eccccontesta usted?  
 (A Leandro. Tartamudeando.)  
 LEON. (Diablo con el Inspector! (Le mira.)  
 y qué tartamudo es!)  
 INSPECTOR. Es eso cierto?  
 DON CASTO. Certísimo!  
 LEANDRO. Ese hombre está loco! (Señalando á don Casto.)  
 DON CASTO y el INSPECTOR. ;Eh?  
 LEANDRO. Yo me llamo...  
 DON CASTO. Leandro Guerra.  
 (Interrumpiéndole.)  
 INSPECTOR. Yo no le pregunto á usted!  
 (A don Casto, con aspereza.)  
 LEON. (En qué parará todo esto?)  
 INSPECTOR. Su nombre de usted, cuál es? (A Leandro.)  
 LEANDRO. Leon Grandes.  
 DON CASTO. Es mentira! (Enojado.)  
 LEON. (Es verdad!)  
 INSPECTOR. A ver, á ver... (A Rosa, que sale.)  
 Cómo se llama el señor? (Señalando á Leandro.)  
 —Que no le pregunto á usted!  
 (A don Casto, que va á hablar.)  
 ROSA. Don Leon... (Contestando al Inspector.)  
 DON CASTO. Qué don Leon...  
 (Sin poderse contener.)  
 Leín, Leún, ni Leén?  
*Leandro!*  
 LEON. Pues ya no quedan.  
 m's vocales que poner!  
 LEANDRO. Señor Inspector, ya he dicho  
 que ese hombre está loco! (Por D. Casto.)  
 INSPECTOR. Bien!  
 DON CASTO. Lo veremos!  
 INSPECTOR. Lo veremos.  
 LEON. Loco está! Doy fe; doy fe! (Al Inspector.)  
 INSPECTOR. Y á usted, quién le ha dado vela (A Leon.)  
 para este...  
 DON CASTO. Déjele usted!... (Al Inspector.)  
 INSPECTOR. Caballero! en este asunto (Amosado, á D. Casto.)  
 ya sé yo lo que he de hacer.  
 DON CASTO. Usted dispense!.. (Sorprendido.)

- LEON. (Qué génio!...  
(Mirando al Inspector.)
- INSPECTOR. Jóven! (A Rosa.)
- ROSA. Qué me manda usted?
- INSPECTOR. A ver! que se me presente...—  
No hay en la fonda, tambien,  
otro jóven que se llama  
Leon...
- LEON. Servidor de usted. (Al Inspector.)
- INSPECTOR. Es el señor? (A Rosa.)
- ROSA. El señor. (Afirmando.)
- DON CASTO. No niego que pueda ser... (Aparte al Inspector.)  
Pero, segun mis sospechas,  
ese jóven es... es... es...  
(Mirando alternativamente á Leon y al Inspector.)
- INSPECTOR. (Tartamudeando mucho.)  
Acceccabará usted de hablar?
- (A don Casto con enojo.)
- DON CASTO. (Ese jóven es... mujer!)  
(Al Inspector. Este se desvía de don Casto, mirándole estupefacto.)

#### HABLADO CON ORQUESTA.

- INSPECTOR. Ay! ay! este hombre en efecto.  
no está cabal. (Por don Casto.)  
—Conque usted (A Leon.)  
tambien se llama Leon Grandes?
- LEON. Leon Grandes; sí, tambien.
- INSPECTOR. Pues á ver cómo ahora mismo  
me lo prueba usted .. y usted!  
(A Leandro, apuntándole con el indice de la mano derecha.)  
De los dos, yo necesito  
testimonio...
- LEANDRO. Claro y fiel,  
mi carta de vecindad (Entregándosela)  
se lo debe dar á usted.
- LEON. (Y ahora yo... pobre de mí!  
quién soy, cómo probaré?)  
(Mirando su cartera, haciendo como que busca.)

- INSPECTOR. «Don Leon Grandes. Casado...»  
(Leyendo la cédula.)  
—Enterado. —Está muy bien. (Devolviéndosela.)  
No es usted el que yo busco.
- DON CASTO. Es que yó le probaré...!
- INSPECTOR. Usted no se halla en estado  
(Indicándole con la accion, que no está en su juicio.)  
de poder probar. —Y usted.. ? (A Leon.)
- DON CASTO. Esto ya pasa de raya!
- LEON. No hago mas que revolver...—  
Pues señor; no cabe duda!  
se me ha perdido...
- INSPECTOR. Sí, eh...? (Con sorna.)  
—Vénganse ustedes conmigo! (De pronto.)  
Como delator, usted, (A don Casto.)  
y usted como sospechoso. (A Leon.)
- DON CASTO. Hombre tendría que ver!
- INSPECTOR. Pues no hay más!
- ROSA. (Pobre don Casto!) (Riendo.)
- DON CASTO. Vamos se chancea usted! (Al Inspector.)
- INSPECTOR. Caballero! no acostumbre... (Grave.)  
—cuando en la cárcel esté,  
verá usted si me chanceo!

## CANTADO.

- DON CASTO. Estoy dado á *Lucifer*!.  
LEON. Pues señor, estamos bien! } (A un tiempo.)

---

(Me lucí!  
me porté!  
pues si no me ampara Dios,  
por quién soy,  
preso voy!  
en la cárcel dormiré!)

- LEANDRO. Me luci (Satisfecho.)  
me portel  
y aunque siento por Leon.  
del traidor  
del tutor,  
oh! qué bien que me vengué!)  
INSPECTOR. (A los dos prenderé  
sin ninguna dilacion!  
A los dos,  
vive Dios!  
á la cárcel llevaré.)  
ROSA. (Qué pensar,  
yo no sé,  
de esta determinacion!  
Del señor  
Inspector,  
satisfecha no quedé.)

## HABLADO.

- DON CASTO. Esto es inicuo! arbitrario! (Irritado.)  
INSPECTOR. Será lo que quiera usted: (Con fiema.)  
pero usted vá hoy á la cárcel.  
DON CASTO. No, señor! es que no iré!  
es que voy á armar escándalo!  
UN AGENTE DE POLICÍA (Que ha entrado por la segunda puerta izquierda,  
y entrega un pitego al Inspector.)  
Con urgencia; para usted.  
LEON. (Oh! qué idea!—Gran idea  
la que tuvo mi mujer!)  
—Rosa! (Aparte á esta.)  
Dame un traje tuyo  
y un sombrero.  
ROSA. ¡Cómo? Qué?  
LEON. Una bata; cualquier cosa!  
Verás; en un santiamen  
me visto en tu mismo cuarto,  
y que me busquen despues.  
ROSA. Pero...

LEON                           Mira que si no,  
me llevan preso!

ROSA.                           Pues bien;  
venga usted conmigo.  
(Vánse los dos, segunda puerta izquierda.)

### ESCENA X.

Los MISMOS, ménos ROSA y LEON.

INSPECTOR.                           Ea! (Que acaba de leer el pliego.)  
ya no tienen que temer  
el arresto: todo el mundo  
puede volver otra vez  
á gozar de libertad.

LEANDRO.                           ¡Cómo?

DON CASTO.                           ¡Qué? Qué dice usted?

INSPECTOR.                           Que me manda por completo  
mis pesquisas suspender  
la nueva orden que recibo. (Señala al pliego.)

LEANDRO.                           (Soy feliz!)

DON CASTO.                           . Por vida de!... (Contrariado.)

INSPECTOR.                           Ya no llevo preso á nadie.

DON CASTO.                           Pues lo siento!

INSPECTOR.                           Yo tambien. (Grave )

LEANDRO.                           Voy á dar tan grata nueva...  
(Entrando en el cuarto de Leon.)

INSPECTOR.                           VAMOS. (Al Agente.)  
—Servidor de usted.  
(A don Casto, y se marcha con el Agente, segunda puerta izquierda.)

DON CASTO.                           Besó á usted la mano.  
(Contestando bruscamente al Inspector.)

## ESCENA XI.

DON CASTO, luego LEON.

DON CASTO.

Uf!!

Estoy dado á Lucifer!  
 Todo contra mi conspira!  
 Maldita mi suerte, amen!  
 Creo que me suicidaba  
 si tuviera aquí un cordel.

LEON.

(Que aparece perfectamente disfrazado de mujer,  
 con bata y sombrero de paja, cuyo velo le cubre  
 la cara: lleva tambien abanico.)

Es el Inspector, no hay duda.

(Parado en la segunda puerta izquierda, y mirando hácia dentro.)

Me ha echado un requiebro!

—Bien!

(Entra en escena contemplándose la falda y levantándose el  
 velo del sombrero.)

lindamente empiezo: todos  
 me tomarán por mujer  
 en el jardin. Pues señor,  
 voy á dar golpe.

DON CASTO.

Ah! es él! (Conociendo á Leon.)

Es ella!!

LEON.

(Buena la hicimos!)

DON CASTO.

¡Eres tú? (Muy cariñoso, acercándose á Leon.)

LEON.

(Se armó el belen!)

DON CASTO.

Al fin la verdad se aclara!

(Llevándose á Leon hácia el proscenio, cogido por una mano)

Ven aquí, niña preciosa!

que contemplando tu cara

el placer en mí rebosa,

y así la vida pasara!

- LEON. (Voy á embromarle!)
- DON CASTO. ¡Tenia  
el humor más endiablado!...
- LEON. Si era herpético, cuidado!...  
(Muy dengoso, y soltándose de don Castro.)
- DON CASTO. ¡Pero al verte, hermosa mía,  
completamente he cambiado!  
Y es que tu rostro hechicero  
ejerce en mí tal poder,  
que dudo exista mujer  
capaz de hacerse querer  
del modo que yo te quiero.
- LEON. Soy casada! (Siempre afectando mucho melindre.)
- DON CASTO. ¡Qué aprension! (Sonriendo.)  
(Don Leandro, que aparece saliendo del cuarto de  
doña Bárbara, se contiene y oculta al ver lo que  
pasa en la escena.)  
¡Pues acaso tu marido  
jamás en tu corazón  
despertar habrá podido  
la más leve inclinacion?  
¡Vente conmigo, y sabrás  
lo que es virvir, alma mía!  
En todo, tu gusto harás!  
que dispuesto me tendrás  
a servirte noche y día.
- LEON. Tiene usted muy buena pasta! (Cariñoso.)
- DON CASTO. Leona!... (Amoroso, queriendo cogerle una mano.)
- LEON. Quite! (Rechazándole.)
- DON CASTO. Escucha!
- LEON. No!
- DON CASTO. Oye!
- LEON. Dale!
- DON CASTO. Mira!
- LEON. Basta!

- Sepa usted que soy muy casta. (Pausa.)  
 DON CASTO. Pues qué... no soy Casto yo? (Afectando extrañeza.)  
 LEON. Usted lo que es... un tunante  
 muy largo! (Muy familiar, y casi al oído de don Casto.)  
 DON CASTO. Muy largo? (Complacido.)  
 LEON. Sí;  
 muy largo! Pero no obstante,  
 aun no es usted lo bastante  
 para engatusarme á mí.  
 DON CASTO. (Ay, qué ladina!)—¿Creeras  
 que á pesar de tu opinion  
 tengo yo la pretension  
 de agradarte?  
 LEON. Mucho más  
 (Muy cariñoso, y dando golpecitos á don Casto en un carrillo  
 con el abanico.)  
 de lo regular, bribon!  
 DON CASTO. Chiquilla! que me derrito!  
 (Esto es que se me declara!)  
 LEON. Si ahora usted no tropezara  
 con la órden de ese maldito  
 Inspector, yo me pascara,  
 luciendo mi airoso talle,  
 de bracero por la calle  
 con usted.  
 DON CASTO. Pues criatura!  
 no sabes que la clausura  
 cesó ya?  
 LEON. De véras?—Calle!  
 conqué el Inspector?..  
 DON CASTO. Se ha ido.  
 Nueva órden ha recibido,  
 por la cual todos quedamos  
 libres.  
 LEON. Conqué ya no vamos

à la cárcel?—He tenido,  
señor don Casto, un placer  
(Dando à don Casto un apretón de manos.)  
en oír cómo enamora.

DON CASTO. ¿Te vendrás conmigo ahora?

LEON. Voy á ver á mi señora:  
es decir, á mi mujer.  
Porque yo soy hombre, hombre!  
lo oye usted, santo varón?  
Soy verdadero Leon:  
y usted, á fe de mi nombre,  
haciendo el oso es moscón! (Se va á su cuarto.)

### ESCENA ÚLTIMA.

DON CASTO DON LEANDRO; luego ROSA y los CABALLEROS 1.<sup>o</sup>  
y 2.<sup>o</sup>; despues, LEANDRO y CECILIA: por último D.<sup>a</sup> BÁRBA-  
RA y LEON.

DON LEANDRO. Bravo! no fué mala broma! (Sale riéndose)

DON CASTO. Esto es una burla!

DON LEANDRO. No!  
Esto es que usted sigue loco:  
que trastornan su razon  
las faldas, y á cada paso  
le dan á usted un chasco atroz.  
—Si no refrena sus ímpetus,  
muere usted de un sofocon.

DON CASTO. Estoy bufando de ira!

DON LEANDRO. Venga usted acá, hombre de Dios!

(Siguen hablando aparte.)

(Caballero 1.<sup>o</sup>, Rosa, Caballero 2.<sup>o</sup>, salen por la segunda  
puerta izquierda.)

CABALLERO 1.<sup>o</sup> Conque hay libertad completa?

ROSA. Nos lo ha dicho el Inspector.

CABALLERO 2.<sup>o</sup> BRAVO! (Siguen aparte los tres.)

- DON LEANDRO. Si, soberbio susto  
nos ha hecho usté pasar hoy!  
En cambio, debe acceder  
á la deseada union  
de Cecilia con Leandro.
- DON CASTO. Eso no! mil veces no!  
Yo á Cecilia no renuncio!
- LEANDRO. Señor don Casto!...  
(Suplicante.—Saliendo con Cecilia del cuarto de D.<sup>a</sup> Bárbara.)
- DON CASTO. Bribon!...  
Conque yo estoy loco?
- DON LEANDRO. Eh?  
Eso dijo? (Señalando á Leandro.)
- DON CASTO. Al Inspector!
- DON LEANDRO. Pues dijo una gran verdad!—  
A que opinan como yo  
todos los que están presentes?  
Señores; una cuestion: (A los caballeros.)  
ustedes serán los jueces.
- CÁBALLERO. 1.º Díganos lo que ocurrió.  
(Adelantándose al proscenio.)
- LEON. Nos iremos cuando quieras.  
(Saliendo con mujer.)
- D.<sup>a</sup> BÁRBARA. Hoy mismo nos vamos.
- LEON. Hoy. (Asintiendo.)
- DON LEANDRO. Sabiendo que su pupila (Señala á Cecilia.)  
á otro dió su corazon,  
¿no es locura que con ella  
casarse quiera el señor? (Señala á don Casto.)  
No es locura el exponerse  
á que ella le haga traicion?
- DON CASTO. (Demonio, pues es verdad!)
- DON LEANDRO. Está en su juicio el señor?
- CABALLERO 1.º Nadie puede ser en eso  
(De pronto, y señalando á Leon.)

juez mejor que don Leon.  
 DON CASTO. Eh!... señores, basta, basta! (Escamado)  
 Yo les ruego, por favor,  
 que no se hable ya más de ello!—  
 Su razon me convenció. (A Don Leandro.)  
 Casáos, y recibid...  
 (A Cecilia y Leandro; va á echarles la bendicion, pero se  
 contiene.)  
 Pero no, la bendicion,  
 mejor será la del cura  
 que la que os puedo echar yo.

## CANTADO.

ROSA. Cómo ha de estar el mundo (Al público.)  
 sino revuelto,  
 si en él hay tanto loco  
 que vive suelto?  
 De otra manera,  
 su autor este juguete  
 nunca escribiera.  
 No se os figura,  
 que haberlo concebido  
 raya en locura?  
 Mas si os divierte,  
 será su autor un loco!  
 pero con suerte.

FIN.





## PUNTOS DE VENTA.

### MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 6 rs.